

CRISIS NARCISISMO Y CREATIVIDAD

Trabajo Presentado en Jornada Pareja Familia y Grupo Junio 2002

Autores: Lic. Gloria García
Lic. Cristina Gioia
Lic. Ana Maria Panasitti
Lic. Stella Rodriguez

Miembros de la Escuela de Psicoterapia Psicoanalítica de la Asociación de Psicólogos de Mza(EPPAPSI)

En el presente trabajo intentamos describir como impactan las crisis y los padecimientos de la actualidad en el sistema narcisista normal; para luego poder pensar en intervenciones terapéuticas que favorezcan la creatividad, apuntando a recuperar no solo lo existente, sino también a producir lo que nunca estuvo.

En los últimos años se ha notado en la práctica clínica un incremento de consultas por situaciones de crisis, y al intentar reflexionar sobre su meta psicología, nos encontramos un poco desamparados teóricamente, ya que al revisar bibliografía psicoanalítica, hallamos escasas referencias a trabajos teóricos y clínicos sobre el tema.

El psicoanálisis no ha tomado el desarrollo del concepto de crisis, ya sea porque proviene de otro campo teórico (conductismo), ya sea por una desatención a la tercera serie complementaria.

Para muchos autores en las situaciones de crisis el acento está puesto en la ruptura de un equilibrio anterior y el proceso de búsqueda de un nuevo equilibrio. Esta pérdida del equilibrio anterior, produce una desorganización psíquica, que puede manifestarse como actividad de descarga (excitación psicomotriz), o desinvestidura (parálisis)

La búsqueda de un nuevo equilibrio constituye un elemento esencial en la noción de crisis y dará lugar a diversas resoluciones posibles: desorganización psíquica, sobre adaptación o transformación. Desde esta perspectiva la idea de crisis abarca:

- a) El impacto de la situación traumática
- b) El trabajo del “YO” para encontrar la salida.

Desde una perspectiva psicoanalítica vemos que los autores parecen acordar en que la situación de crisis implica un desborde del “YO” que lo impulsa a una cierta transformación interna, una reorganización, mediante la cual se desarrollan nuevos recursos para superar el estancamiento.

¿CÓMO IMPACTA LA CRISIS ACTUAL EN EL SISTEMA NARCISISTA?

Recordemos que el sistema narcisista es común a todos los hombres. Según Hugo Beichmar, contiene: **las representaciones del si mismo**, son el conjunto de representaciones que el sujeto toma como descripciones de su ser; dentro de ellas hay un subconjunto (desde las perspectiva de la valoración), de los juicios positivos y negativos que se formulan acerca de si mismo; **objetos de la actividad** son los que permiten la realización de la actividad narcisista y ante su ausencia se produce un desequilibrio en el sujeto que puede conducir a la depresión o a la irritación; **las posesiones narcisistas del “YO”** son las capacidades que tiene el “YO” para obtener la valoración de los objetos. El “YO” aparece, así, compartiendo los meritos o fallas de los mismos; **sistema de ideales y también la instancia critica.**

Si estos contenidos colapsan, nos encontramos con un presente que se modifica ante la irrupción súbita del cambio y de la pérdida.

Los trabajos de KAES Y ANZIEU se interesan en estudiar como esta involucrado el narcisismo del sujeto en las crisis. Destacan que el psiquismo necesita de apoyos para lograr la estabilidad. Entre estos apoyos, esenciales, señalan, **apoyo en el cuerpo,**

en la configuración del si mismo, en la funciones maternas y el apoyo de lo grupal.

Nosotros nos vamos a detener especialmente en uno de estos apoyos: **la configuración del si mismo,** y es aquí donde entra toda la problemática del narcisismo.

Él poder contar con un si mismo integrado, como apoyo para el psiquismo, es esencial.

Alrededor de la pérdida de la estabilidad de las representaciones del si mismo, podríamos ubicar la entrada a la crisis, ya que el narcisismo del sujeto podría ser el único soporte, el único pilar de apoyo del psiquismo.

Se moviliza entonces, algo que permanecía estable en las construcciones del psiquismo, y esto trae aparejado estados emocionales alterados.

Se modifica la manera en que un individuo se percibe a si mismo, tanto en las interacciones reales con los demás, como en las interacciones fantaseadas con otros significativos.

Él **si mismo normal** esta integrado y dinámicamente organizado en un todo. Es dinámico permitiendo conductas de ida y retorno, de avance y retroceso. Es plástico, abierto en cuanto a la búsqueda de realidades nuevas (fuera del sujeto o en su mundo interno); con la fortaleza suficiente como para poder tolerar la inseguridad, la incertidumbre y los limites borrosos, sin angustia desorganizarte, sino, con expectativas de algo nuevo.

La perdida de la estabilidad de las representaciones del si mismo, se pueden reconocer en la consulta como:

- Una preocupación constante por definir la estima que la imagen de si pueda merecer ante los otros significativos y ante si mismo.
- Una constante preocupación puesta en el saldo que en términos de identidad y estima de si, pueda resultar de toda interacción con los otros.
- Una constante angustia centrada en la ubicación de esos resultados interaccionales con los otros, en términos de responder a un yo-ideal o al negativo del ideal. El yo ideal sosteniendo representaciones de tipo omnipotente y perfección absoluta. El negativo, sosteniendo el fracaso irreparable.
- Alteraciones en la percepción y en la configuración de una imagen del propio cuerpo.
- Frecuentes temores hipocondríacos.
- Dificultades en el plano de la sexualidad genital adulta.
- Demanda de modos primarios de vinculo.

- Pensamiento confusional.
- Estados depresivos frecuentes.
- Dificultades para el registro y la comprensión empática de las conductas y motivos de los otros.

Este conjunto de alteraciones coloca al individuo en constante zozobra, una inseguridad básica, un clima de ataques y lamentos; ya que cada confrontación con el mundo, lo pone en tela de juicio.

El individuo se siente expuesto. Vivir es entonces, riesgo, amenaza, fragilidad.

Resuenan dos interrogantes: ¿cuánto valgo? ¿quién soy?.

La especial sensibilidad a los fracasos, desilusiones y desaires, propicia la aparición de la furia narcisista que arrasa con todo lo que se interpone a su paso como si tras de ella, no hubiera ni porvenir, ni paz.

En el decir de Ernesto Sabato: “ **Estamos frente a ese momento de supremo peligro y a la vez, aquel en el que crece lo que nos puede salvar. Todo cambio exige creación, novedad respecto a lo que estamos viviendo y la creación solo surge en libertad, ligada al sentido de la responsabilidad y de los valores**”

¿CUÁL ES LA FUNCIÓN CREATIVA DEL TERAPEUTA EN SITUACIONES COMO LA QUE ESTAMOS ANALIZANDO?

El terapeuta deberá pensar algunas direcciones en el proceso terapéutico:

Un movimiento importante será aquel que marche de la confusión hacia la discriminación; aquel que partiendo de los registros dispersos y parciales se dirija hacia aquellos mas integradores.

Otra dirección es aquella que podría marchar de la dispersión, de la fragilidad de las imágenes de si, hacia una mayor cohesión, consistencia y estabilidad de las imágenes de si.

Otro movimiento, es aquel que marcharía desde la polarización de las valoraciones hacia una gradación de estas valoraciones, es decir, del yo ideal al ideal del yo.

Creemos que el terapeuta debe intentar establecer condiciones que capaciten para crear símbolos y trabajos de unión, puentes de simbolización que hagan nuevas ligazones y encontrar alternativas de acciones prácticas que puedan ser integradoras y equilibradas. Estimular la creatividad favoreciendo la apertura a un proceso donde lo idéntico se une con lo diferente, de modo tal que sujeto y objeto se enriquecen en la relación con partes de lo que es registrado como idéntico y con partes de lo registrado como diferente; resultando éste, puente generador de un espacio de intercambio sostenido por la prevaencia de Eros.

El doctor Héctor Fiorini refiere que la **creación** surge como efecto del trabajo realizado en distintos niveles de producción: pensamiento, vínculo, historia, tarea asociativa e interpretativa y textos que de allí emergen.

Y es entre rupturas y suturas, fracturas y uniones creativas donde se juegan los avatares que tejen la singularidad de las personas.

El abordaje de estas crisis, podrá requerir de equipos interdisciplinarios. Equipos en los cuales el terapeuta individual o el grupal, junto con actividades de asistencia social, enfermería psiquiátrica y acompañamiento terapéutico en los casos mas graves, desempeñen roles complementarios para potenciar las acciones de salud que requieren situaciones de consultas tan complejas como de la que nos hemos ocupado en este trabajo.

Para finalizar queremos recordar nuevamente a Sábato cuando dice:

“ Salir a defender la vida, ha de abrazarse como la tarea mas importante en estos momentos decisivos, del mismo modo, que en el campo se levantan los rastrojos para la que la tierra desnuda pueda recibir la nueva siembra”: